



# DIOCESE OF ST. AUGUSTINE

Office of Communications

Catholic Center • 11625 Old St. Augustine Road • Jacksonville, Florida • 32258  
Phone: (904) 262.3200 • Fax: (904) 262.2398 • www.dosafl.com

## **Más allá de las fronteras: Un llamado a la compasión cristiana Una declaración sobre la inmigración por el obispo Erik T. Pohlmeier**

Las preocupaciones acerca de la inmigración continúan cautivando a nuestro país. Cada día hay más noticias y opiniones más fuertes. Es tentador dejarnos llevar por los titulares y comentarios que confirman nuestra postura. Les escribo ahora para pedirles que demos un paso atrás y miremos de nuevo.

Publiqué una declaración en febrero que sugiere formas de ver la política que afecta a la inmigración. Desde entonces, el problema sólo se ha intensificado. Me siento obligado a hablar de nuevo porque encuentro que muchos católicos responden a sus obispos a lo largo de líneas partidistas en lugar de desde el corazón del Evangelio.

La realidad política de la inmigración es un problema serio. Los obispos que hablan con razón destacan la necesidad de proteger a los ciudadanos y las fronteras, junto con leyes justas para quienes buscan migrar. Pero escribo ahora para hacer un llamado a los católicos de la Diócesis de San Agustín para que hagan una pausa y examinen este tema a través de la lente del Evangelio.

Jesús habla claramente sobre el cuidado de nuestro prójimo y la acogida del extranjero. Como seguidores de Cristo, no podemos ignorar estas verdades al considerar las políticas que dan forma a la sociedad moderna.

El *Catecismo de la Iglesia Católica* (párrafo 1902) cita a Santo Tomás de Aquino: “La legislación humana sólo posee carácter de ley cuando se conforma a la justa razón; lo cual significa que su obligatoriedad procede de la ley eterna”. La ley eterna requiere una jerarquía de verdades para guiar adecuadamente las leyes que gobiernan nuestro mundo. Le pido a cada persona de fe que reflexione sobre esas verdades fundamentales antes de formarse opiniones sobre la inmigración.

Las decisiones sobre los centros de detención y la política de inmigración deben comenzar con una comprensión de la dignidad humana y la compasión. Jesús se identifica con el prisionero y exige que sus seguidores practiquen un estándar más alto de caridad, uno que supere la política.

Cada uno de nosotros debe mirarse en el espejo y preguntarse si nuestro estándar de compasión refleja el Evangelio, que se basa en Cristo dando su vida por cada pecador. Incluso cuando se deben hacer cumplir las leyes, no se debe abandonar la caridad. Si nuestra compasión flaquea, no alcanzamos el Evangelio.

Si al ver un inmigrante nuestra primera pregunta es: “¿Tienen documentos legales?”, no estamos viendo el rostro de Cristo. En cada persona, debemos comenzar con el reconocimiento de que está hecha a imagen y semejanza de Dios. Este es el fundamento de la dignidad humana, que

nunca se pierde, ni siquiera por aquellos que rechazan esa imagen en sí mismos. Sólo con este fundamento podemos dar forma a leyes que reflejen la ley eterna de Dios.

Cuando nuestros corazones están arraigados en el amor de Cristo y nuestras verdades fundamentales están fundamentadas, podemos evaluar cómo deberían ser las leyes justas. Sí, las naciones tienen el derecho y el deber de proteger sus fronteras y abordar la violencia y los conflictos. Pero esas leyes siempre afectan a las personas, y eso exige una comprensión de la dignidad humana. La enseñanza católica es clara: la dignidad humana no se pierde, ni siquiera en el pecado. Cada persona merece compasión, y se debe prestar especial atención a los pobres y vulnerables.

Lograr este equilibrio siempre ha sido difícil. En el mundo de hoy, debemos mirar más allá de las líneas partidistas y fijar nuestros ojos en Jesús, la fuente de toda verdad. Murió incluso por aquellos que le quitaron la vida. Ese estándar de amor sacrificial es el gran desafío de nuestra fe.

Debemos aplicar este estándar a la inmigración. La tentación es comenzar por justificar esfuerzos más fuertes para expulsar a quienes ingresaron ilegalmente a este país. Pero ese no puede ser el punto de partida para los cristianos. Jesús nos ordena ver primero a la persona y luego considerar las leyes que permiten que la persona prospere. Hay una línea entre eliminar a los que tienen la intención de hacer daño y a los que buscan una vida mejor. Debemos encontrar esa línea, por el bien de la sociedad y en fidelidad al Evangelio. Esto no significa fronteras abiertas, pero sí leyes que reflejen la dignidad de cada persona.

Algunos de los que buscan una vida mejor ya están en nuestros bancos. Son parte de nuestra Iglesia en la Diócesis de San Agustín. Son nuestros hermanos y hermanas. Insto a todos los católicos de nuestra diócesis a mirar más allá del tema de la protección fronteriza. Defender los valores cristianos significa examinar todos los desafíos sociales a la luz del Evangelio.

Jesús nos llama al amor sacrificial, del tipo que practicó en la cruz. Ese es el valor más alto. Y en un mundo roto, estamos llamados a ser su luz.

*Reverendísimo Erik T. Pohlmeier*  
*Obispo de San Agustín*  
*4 de agosto de 2025*